

Semblanza

Enrique Forero

El 5 de septiembre pasado murió en Bogotá, a los 80 años, Enrique Forero. Soy poco dado a los panegíricos, entre otras cosas, porque aquellas personas que siento que más los merecen se hubieran sentido incómodas leyéndolos. Sin embargo, a veces hay que hacer excepciones, no tanto por el bien del elogiado como por el de los demás, que pueden encontrar inspiración en algunas de sus acciones e historias.

Enrique estudió botánica en la Universidad Nacional y fue un investigador desde joven: su primera publicación apareció cuando tenía 24 años. Su área de énfasis (no la única) fue la de las leguminosas, que son un grupo de plantas con algo más de 20.000 especies. Para los legos (como yo) son plantas cuyos frutos son vainas que portan las semillas. Hay algunas muy conocidas y nutritivas como el frijol y la soya, también hay árboles y forrajes.

Poco después de graduarse viajó a Nueva York, donde hizo su doctorado, becado por el Jardín Botánico. A su regreso se dedicó a la investigación y a la formación de más botánicos. Participó en el estudio de la flora del Chocó, en la sistematización del Herbario Nacional Colombiano, dirigió el primer programa de posgrado en botánica sistemática, dictó numerosos cursos y dirigió estudiantes de pregrado y posgrado.

Ya siendo profesor titular viajó a los Estados Unidos para ejercer por cinco años el cargo de director de investigación del jardín botánico de Missouri (en Saint Louis) y por cuatro más el de director del Instituto de Botánica Sistemática del jardín botánico de Nueva York.

Más que hacer una enumeración de cargos me interesa resaltar algunos rasgos de personalidad. Uno, que parecía casi una obsesión, fue su disposición a asumir responsabilidades de dirección y coordinación en donde veía que se necesitaba (en la academia, diferente a otros campos, eso no da ni mejores salarios, ni más honores; más bien quita tiempo y tranquilidad). Fue director del Instituto de Ciencias Naturales, decano de la Facultad de Ciencias, fundador y presidente de la Asociación Latinoamericana de Botánica y, dejando de nombrar otros cargos, presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales por nueve años.

Otro rasgo notable de su personalidad fue su insensibilidad a los halagos; y uno más, su incapacidad para entrar en conflictos. No perdía el tiempo con eso. Como toda persona inteligente tenía posiciones claras, pero ellas jamás interferían con su disposición para colaborar con cualquiera, del gobierno que fuera, en acciones que promovieran la ciencia.

Era obsesivo con el cumplimiento de las responsabilidades que asumía. Hace cerca de dos meses, después de cirugías y tratamientos contra un cáncer muy agresivo y habiendo perdido algo así como una tercera parte de su peso, viajó a un encuentro científico en Seattle (Estados Unidos); a una reunión del comité directivo de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, y a una reunión de las academias latinoamericanas en Panamá.

Voy a ser indiscreto y contar una anécdota que solo yo conocía (hasta ahora) y que muestra algo de su carácter: la Academia define en sus estatutos que un expresidente debe ser parte de la junta directiva. Como somos muy pocos (y la edad no ayuda) yo he cumplido esa función en los últimos años. Cuando él terminó sus labores como presidente parecía lógico que asumiera la representación. Me pidió que siguiera un año más, porque le parecía poco amable con su sucesora estar en la junta, tan cerca al fin de su administración. Me pareció muy considerado con ella y acepté.

Hace como un mes me llamó y me dijo que tenía que disculparse conmigo porque creía que no podría cumplir su compromiso. No me dio más explicaciones; no fueron necesarias.

Moisés Wassermann

Miembro Honorario Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Artículo publicado en el periódico El Tiempo de Bogotá, el viernes 15 de septiembre de 2023